



## ¿Por qué estudiar el Caribe?

Las aguas del río Orinoco bañan las playas de Trinidad... La historia, la política, la geografía y hasta la visión urbanística dan cuenta de la estrecha relación que Venezuela tiene con el Caribe. Sin embargo, hemos permanecido de espaldas a la realidad caribeña.

Este trabajo resume una propuesta que convoca a los investigadores a redescubrir esta región del mundo, donde sus gentes aún poseen el sentido natural de la vida.

ADELA GONZÁLEZ MUÑOZ

Existe la noción extendida de que Venezuela es un país caribeño. Sin embargo, de acuerdo a la mirada acuciosa del investigador literario Arnaldo Valero, nuestro país está, y ha permanecido, de espaldas al Caribe. En los ámbitos de la formalidad académica y de las discusiones políticas, el Caribe es una región cultural ignorada por los venezolanos, aun cuando desde las perspectivas histórica, geográfica, geopolítica, cultural y social, el Caribe tiene una incidencia incontestable en nuestra idiosincrasia.

Arnaldo Valero, profesor del Instituto de Investigaciones literarias “Gonzalo Picón Febres”, miembro de la AVECA (Asociación Venezolana de Estudios del Caribe) y profesor invitado de la Maestría de Literatura Latinoamericana y del Caribe, ha planteado un tema de discusión en el marco del proceso de evaluación interna de la Maestría: ¿Es pertinente realizar estudios sobre el Caribe y sus manifestaciones literarias?

La doctora Bettina Pacheco, coordinadora de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la ULA Táchira, ha convocado a investigadores, docentes y estudiantes de postgrado con la expectativa de «establecer líneas de investigación comunes de carácter interdisciplinario» en torno a esta temática.

En pos de revelar la relación global con el Caribe, Arnaldo Valero enfoca desde diversos ángulos (las perspectivas histórica, geográfica, urbanística, política y epistemológica) la pertinencia de estudiar esta rica región de América. Su argumentación es rica en referencias a episodios que revelan procesos profundos de relación y arraigo cultural caribeño.

### El odio como herencia

Desde la perspectiva histórica, estudiar el Caribe es fundamental para Venezuela pues «es desde el espacio caribeño que la racionalidad occidental desarrolló una red internacional de comercio en la cual el colonialismo jugó un rol fundamental». A partir de 1492, con la llegada de Colón a América, surge el sistema comercial del Atlántico. El sostén económico que provee América a Europa le permite a ésta expulsar a los judíos y los árabes para dar cabida al etnocentrismo y la intolerancia como rasgo inherente de la modernidad: «se desechan las alteridades que ‘estorban’ en el proceso de configuración del hombre moderno».

Para garantizar el orden colonial los españoles establecen instituciones en América. Bajo el gobierno del hijo de Colón en Santo Domingo son fundadas iglesias y universidades. «Paradójicamente, la dinámica que genera la presencia de estas últimas será decisiva en el tipo de mentalidad que aupará la separación de España. El orden colonial requería de la esclavitud como institución pero no preveía el surgimiento del cimarronaje, impulsado por los negros esclavos». Valero explica que allí están las raíces de la revolución haitiana, que modificó profundamente las estructuras del sistema colonial. Luego, estos factores inciden en las ideas libertarias que se expanden por América, como aquellas que impulsaron la gesta de Bolívar.

Arnaldo Valero recomienda leer *Un camino en el mundo* y *La pérdida del Dorado*, de V.S. Naipaul, premio Nobel de Literatura 2001, pues «conocer este autor nos ayudaría a comprender nuestra cultura política e ideológica; el por qué del autoritaris-

mo en América Latina, por ejemplo». Recuerda que Naipaul cita a Francisco de Miranda para subrayar que «la principal herencia de la presencia de los españoles en América fue el odio».

Desde la perspectiva geográfica, el Caribe tiene una unión marítimo-territorial indisoluble con Venezuela. «Las aguas del Orinoco bañan las playas de Trinidad», dice Valero. Los descendientes del colonialismo inglés se adentraron en la zona venezolana de El Callao, en busca del oro, y allí echaron raíces con su música y sus costumbres. Por eso en El Callao se celebra el carnaval con calipso, ritmo característico de la zona. Igualmente, en Trinidad cantan el «parán», que es su versión de la parranda navideña venezolana. Cantan, en español, aguinaldos navideños y tocan el cuatro venezolano, instrumento que aprecian mucho. Hoy día, la melodía «Río Manzanares» es pieza clave en concursos de música en los colegios de Trinidad, lo que demuestra hasta dónde ha llegado el vínculo cultural entre venezolanos y trinitobaguenses.

En lo que atañe a lo geográfico, el investigador hace mención a los más de 3.700 kilómetros de costa caribeña que tiene nuestro país, hecho que ha dado origen a ciertos vínculos y conflictos con naciones de las cuales muchos venezolanos apenas tienen noticias; una de ellas fue la disputa limítrofe con Dominica por el istmo submarino que existe entre aquella e Islas de Aves, el punto más septentrional de nuestra geografía.

«Venezuela ha vivido de espaldas al Caribe. El desconocimiento de la mentalidad antillana nos ha pesado mucho», explica Armando Valero, cuando refiere la pertinencia de estudiar el Caribe desde la perspectiva geopolítica. Acusa cómo nos ha pesado el desconocimiento de la men-



alidad antillana, y trae a la memoria los desaciertos de la política exterior de Herrera Campins al disputarle el territorio Esequibo a Guyana. En su opinión, ello incidió negativamente en la imagen de Venezuela en el Caribe. Los orígenes de esa disputa están en la travesía de Walter Raleigh, quien sobre el Orinoco avanzó hacia el corazón de Suramérica, en busca del Dorado, sentando de esta forma las bases para la colonización inglesa de lo que hoy es la República Cooperativa de Guyana.

Arnaldo Valero también recuerda cómo en la definición geopolítica venezolana tuvieron incidencia las incursiones de ‘piratas’ como Hawkins, Drake, Morgan y Preston, quienes con sus saqueos obligaron a las máximas autoridades de las instituciones coloniales españolas a aban-

del barrio en el Caribe», y que es consustancial a todos los países del Caribe anglo e hispanoparlante. La forma de vida de nuestros barrios latinoamericanos es heredera de esa manera de vivir del esclavo en sus tiempos libres. Los esclavos forjaron otros hábitos al margen de sus faenas en las plantaciones. Socializaban de una manera parecida a los hombres libres, pero sin pretensiones sociales, y refiere que la literatura revela esta realidad en relatos acerca de dos tipos de ciudades: una ciudad occidental, sometida a los horarios y hábitos repetitivos, y configurada en torno a iglesias, escuelas y otras instituciones; y la segunda ciudad, poblada por carreteros, brujos, niños y mujeres en la calle, vendedores ambulantes... toda suerte de seres ‘subalternos’, discriminados y excluidos.



donar sus asentamientos originales en el territorio venezolano para trasladarse a Caracas, ciudad amurallada por montañas, y así descansar de la presión de los bandidos de ultramar. Este es otro indicio de que el vínculo geográfico con el Caribe determinó la vida política de Venezuela.

Es por ello que señala «el mar está ausente en la literatura venezolana», lo que considera inexplicable, dada la gran influencia que la presencia del mar Caribe ha tenido a lo largo de nuestra historia nacional. No obstante, apunta el libro de Luis Britto García, “*Pirata*”, una excepción en medio de la ausencia literaria del Caribe en la literatura venezolana.

Desde la perspectiva urbanística, el Caribe ha dejado una marca indeleble en la cultura del barrio venezolano. Arnaldo Valero se refiere a lo que él llama «la lógica

En la visión de Arnaldo Valero la ‘lógica del barrio’ puede ser una bendición o una maldición para América Latina, «según nos aproximemos a ella», y remite a los escritos del cubano Fernando Ortiz. Este autor muestra cómo esa ‘lógica del barrio’ tiene consigo el potencial de la solidaridad: existen instituciones como las ‘cofradías’ organizadas en torno al culto a un santo, por ejemplo, que podrían ser el origen de instituciones autónomas muy ricas. Valero está convencido de que darle la espalda a esta realidad significa darle paso a otras formas de agrupamiento, como el sicariato. Esa forma de vivir de las gentes del barrio ha aportado a la música una riqueza incomparable: salsa, soca, calipso, merengue, reggae, jazz latino y toda una gama de ritmos y expresiones culturales surgidas del tiempo de ocio de los negros fuera de las plantaciones, que hoy día son la hue-



lla del Caribe en la cultura americana. Obras como *La balandra Isabel*, de Guillermo Meneses; *Cerricolas*, de Ángel Gustavo Infante, y *Trilogía sucia de la Habana*, de Pedro Juan Gutiérrez, reflejan la realidad de la lógica del barrio en Latinoamérica.

## América, fuente de la identidad de la Europa moderna

Desde el punto de vista político, desde la lógica anticolonialista, estudiar el Caribe tiene para nuestro país mucho sentido. Inspirándose en el poema *El reino del caimito*, de Derek Walcott, Premio Nobel de Literatura 1992, el profesor Arnaldo Valero propone estudiar la literatura del Caribe como vía de construcción del pensamiento antimilitarista, que quiebre la lógica de la destrucción del otro. «El aporte del pensamiento antillano a una cultura del diálogo, políticamente progresiva, sería posible si nos aproximáramos a la producción de los poetas e intelectuales del Caribe», dice. Cita obras como *La isla que se repite* y *El paso de los vientos* de Antonio Benítez Rojo, así como la totalidad de la producción ensayística del escritor martiniqueño Édouard Glissant.

Valero se pregunta hasta qué punto el pensamiento del Caribe ha sido evaluado desde una perspectiva colonizada, y en qué medida podría ser un pensamiento «decisivo en la consolidación de paradigmas ‘no colonizados’ de indagación y representación de todas las esferas de la realidad contemporánea».

Enmarca la respuesta a esta cuestión partiendo de la orientación que ha ofrecido la representación de la historia desde el siglo XVIII: «la historia ha sido proyectada según una idea de progreso decretada desde el momento en que se inicia la secularización del conocimiento, la producción crítica del arte y el modelo liberal de desarrollo. Se instaura entonces la preocupación por civilizar a las poblaciones de América.»

En la sociedad venezolana, y en muchas otras del continente, el empeño civilizador del Estado se hizo mediante el uso de la palabra escrita: a través de la enseñanza de la gramática, los catecismos y en los manuales de conducta, así como en la redacción de constituciones que reflejaban el modelo ideal republicano occidental.

Valero acusa que el modelo liberal es entonces la matriz para el desarrollo de todas las ciencias sociales. La Historia es todo lo que ocurre en Europa, América es sólo un escenario natural, verde. Sin embargo, sostiene que si Europa no hubiese llegado a América no se hubiese gestado tal cual la modernidad.

«La modernidad no es un proceso autogenerado; América no sólo le suministró bienes y mano de obra barata al mundo occidental, también le aportó ‘un sujeto’, ‘una identidad’, que le sirvió a Europa para definirse. La modernidad tiene un reverso que por mucho tiempo ha sido ocultado, y ése es la colonialidad».

Afirma que la conquista del continente americano es el momento fundacional de la modernidad, por lo que el estudio de la literatura caribeña abre rutas ciertas para la investigación sobre este hito en la historia de la humanidad.

Arnaldo Valero plantea que el discurso eurocéntrico y modernizador oculta la noción del lugar (el territorio americano) y, por ende, ha ocultado su valor. Explica que este lugar, América, es lugar donde se despliega una cultura donde lo social, lo natural y lo sobrenatural están imbricados en una ‘cultura de la naturaleza’, una cultura biodiversa, apoyada en una visión natural y ecológica. «En este lugar, América, han existido otros modelos o racionalidades que no han generado colapsos al orden natural, semejantes a los producidos por la racionalidad moderna», dice.

«Si existen todavía modelos alternativos que le permitan al ser humano concebir un futuro, están al margen de ese modelo modernizante». En algunos lugares de América, los ‘sujetos subalternos’ interactuaron con la modernidad e incorporaron sus elementos, pero lograron evadir ciertas características de los modelos occidentales», explica el investigador, y refiere nuevamente las obras de Fernando Ortiz y de Derek Walcott (*Omeros*), que revelan «saberes no colonizados». Esta visión de América, «el lugar ocultado por el discurso eurocéntrico y modernizador», también está planteada en la obra de Antonio Benítez Rojo, quien habla del supersincretismo y caos polirrítmico. En el Caribe, lugar de América donde se ha desarrollado ese enfoque autocentrado y anticolonialista, «no hay posibilidad para las fuerzas regresivas, para la exclusión ni para los modelos únicos».

El escritor Edouard Glissant, de Martinica, desarrolla la idea del «rizoma» como modelo de pensamiento que supera la lógica del pensamiento lineal moderno. Esta alternativa se definiría en el pensamiento de la relación, descrito en su libro *Poética de la Relación*.

Para los caribeños, el mestizaje es entendido de una manera dinámica, de acuerdo a la visión de Arnaldo Valero. Y como en Venezuela, allí perviven los *pueblos nuevos*, esos pueblos que vieron desaparecer su población aborígen. Así pues, la relación cultural, política e histórica entre el Caribe y Venezuela está dada, y es terreno fértil para la investigación.